

Yo soy la
verdadera
vid

Jesús, ¿dónde vives?... Venid y veréis 

JESÚS, ¿DÓNDE VIVES?

- Pregúntatelo todo *¿Agradecer?*
- Cuéntanos *El buen albañil*
- Escuchamos *Tus palabras alivian mi corazón*
- Soñamos *Gracias a la vida*
- Mi diario *Y todo esto, ¿qué tiene que ver conmigo?*

JESÚS, ¿DÓNDE VIVES? VENID

- Ven y escucha
- Miramos *La desproporción de Dios*
- Admiramos *Van Thuan, libre entre rejas*
- Escuchamos *La vid y los sarmientos*
- Respondemos
- Meditamos *Mi Dios no está lejos*

JESÚS, ¿DÓNDE VIVES? VENID Y VERÉIS

Abre los ojos

- **Aprendemos** *Cristo sale a nuestro encuentro*
 - **Imitamos** *San Manuel González*
 - **Cuidamos** *Fuente y culmen de la vida cristiana*
 - **Compartimos** *El principio de dignidad humana*
 - **Participamos** *El compromiso por la dignidad humana: la igualdad*
 - **Comunicamos** *Jesús es el lenguaje de Dios*
 - **Oramos** *En la misa aprendemos a orar con la Iglesia*
- Mi diario *Y de todo esto, ¿qué me dices a mí?*

Pregúntatelo todo

¿Agradecer?

Si no tienes muy claro el **valor** del agradecimiento, tal vez, tengas en la vida más de un disgusto, como el que tuvo el buen albañil de la historia que contamos.

Con la canción poética "Gracias a la vida", podrás revivir los **sentimientos universales** de amor y gratitud, presentes en todas las culturas y religiones.

En el **relato** bíblico que vas a escuchar, encontrarás uno de los testimonios más elocuentes y sencillos de lo que llamamos "**cultura del encuentro**": bondad, acogida, confianza, reconocimiento y gratitud.

La película *El festín de Babette* (1987), del director Gabriel Axel, narra la historia de una mujer que, huyendo de París, es acogida como sirvienta por dos hermanas solteras, muy puritanas, en un pueblo portuario de la costa danesa.

Después de su vuelta a París, Babette regresará para darles las gracias con una opulenta cena, que les enseñará otra manera de entender la vida.



www.e-sm.net/179082_23

Jesús, ¿dónde vives?

El buen albañil

Un obrero, que ya estaba mayor, pensó que había llegado el momento de jubilarse. Fue a hablar con su jefe y le contó sus planes de dejar el trabajo para llevar una vida más placentera con su esposa y su familia. Sin duda, iba a perder dinero con esa decisión, pero ganaría en calidad de vida. Lo había hablado con su mujer y saldrían adelante como lo habían hecho en muchas otras ocasiones.

Le explicó que, durante más de 40 años, había trabajado sin desfallecer, siendo un perfecto profesional y poniendo su corazón en lo que hacía. Estaba orgulloso de ello, pero, ahora, le había llegado el momento de disfrutar y no veía la hora de comenzar su nueva vida.

El jefe se dio cuenta de que era inevitable que su buen empleado (el mejor de la empresa, sin duda) dejara la compañía y le pidió, como favor personal, que hiciera el último esfuerzo: construirle una casa más, una vivienda de lujo a las afueras de la ciudad.

El obrero accedió y comenzó su trabajo, pero lo hizo a regañadientes. No contaba con este último trabajo y no tenía ninguna gana de hacerlo. Pero, por lealtad al jefe y a la empresa, que siempre lo habían tratado bien, se puso manos a la obra.



Cuando el albañil terminó el trabajo, el jefe lo acompañó a inspeccionar la casa. Al terminar de verla, le entregó un sobre y le dijo:

–Ábrelo, es un regalo para ti.

El albañil comenzó a abrir el sobre con las manos temblorosas. Quizá, fuera más dinero como recompensa por tantos años de trabajo; pero, cuando terminó de abrir el sobre, lo que encontró fueron las llaves de la casa que acaba de construir, la que su jefe le regalaba por tantos años de esfuerzo y dedicación.

Valorar, reconocer, agradecer... ¿querrías
conjugiar más estos verbos en tu vida?

Tus palabras alivian mi corazón

Noemí tenía un pariente por parte de su marido; un hombre muy acomodado de la familia de Elimélec; su nombre era Booz. Rut, la moabita, dijo a Noemí: “¿Puedo ir a espigar en el campo de quien me lo permita?”. Noemí respondió: “Sí, hija mía”.

Marchó Rut a recoger espigas detrás de los segadores, y sucedió que vino a parar en una parcela de Booz, el de la familia de Elimélec. Llegó entonces el mismo Booz, procedente de Belén, y saludó a los segadores: “El Señor sea con vosotros”. A lo que ellos respondieron: “El Señor te bendiga”.

Luego, preguntó Booz a su capataz: “¿De quién es esa muchacha?”. “Es una moabita”, explicó el capataz, “la que ha venido con Noemí de la región de Moab. Me ha pedido que le permita espigar y recoger entre los rastrojos detrás de los segadores. Desde que vino esta mañana, se ha mantenido en pie hasta ahora, sin descansar un momento”.

Booz dijo entonces a Rut: “Escucha, hija mía. No vayas a espigar a otro campo, no te alejes de aquí. Quédate junto a mis criados. Fíjate dónde siegan los hombres y ve detrás de ellos. He mandado que no te molesten.

Cuando tengas sed, bebe de los cántaros que ellos han llenado”.

Ella se postró ante él y le dijo: “¿Por qué te interesas con tanta amabilidad por mí, que soy una simple extranjera?”. Booz respondió: “Me han contado cómo te has portado con tu suegra después de morir tu marido; cómo has dejado a tus padres y tu tierra natal para venir a un pueblo que no conocías. El Señor te pague lo que has hecho; el Señor, Dios de Israel, bajo cuyas alas has venido a refugiar, te conceda lo que mereces”.

Rut dijo: “Gracias, señor. Tus palabras me consuelan y alivian mi corazón. Si lo tienes a bien, trátame como a una de tus criadas”.

Rut 2,1-13a



¡Qué hermosa historia de generosidad, de respeto y de agradecimiento! ¿Podrías contarnos alguna otra historia, real o ficticia, que refleje el valor del agradecimiento?

Gracias a la vida

Gracias a la vida, que me ha dado tanto;
me dio dos luceros que, cuando los abro,
perfecto distingo lo negro del blanco,
y en el alto cielo su fondo estrellado,
y en las multitudes al hombre que yo amo.

Gracias a la vida, que me ha dado tanto;
me ha dado el oído, que en todo su ancho
graba noche y días, grillos y canarios,
martillos, turbinas, ladridos, chubascos,
y la voz tan tierna de mi bien amado.

Gracias a la vida, que me ha dado tanto;
me ha dado el sonido y el abecedario;
con él, las palabras que pienso y declaro:
madre, amigo, hermano y luz alumbrando
la ruta del alma del que estoy amando.

Gracias a la vida, que me ha dado tanto;
me ha dado la marcha de mis pies cansados;
con ellos, anduve ciudades y charcos,
playas y desiertos, montañas y llanos,
y la casa tuya, tu calle y tu patio.

[...]

Gracias a la vida, que me ha dado tanto;
me ha dado la risa y me ha dado el llanto;
así yo distingo dicha de quebranto,
los dos materiales que forman mi canto,
y el canto de ustedes que es mi propio canto,
y el canto de todos que es mi propio canto.

Violeta Parra



Y todo esto, ¿qué tiene que ver conmigo?



CATEQUESIS VITALES

- 1 *Hemos conocido el amor*
- 2 *Si conocieras el don de Dios*
- 3 *Y la Palabra era la luz verdadera*
- 4 *Nadie tiene amor más grande*
- 5 *En esto conocerán todos que sois discípulos míos*
- 6 *Yo soy la verdadera vida
"Él da alimento a todo viviente: porque es eterna su misericordia" (Salmo 136)*
- 7 *Que todos sean uno*
- 8 *Los amó hasta el extremo*
- 9 *Ahí tienes a tu madre*
- 10 *Yo estoy con vosotros hasta el fin del mundo*
- 11 *Se llenaron todos del Espíritu Santo*
- 12 *Donde dos o tres*

CATEQUESIS VOCACIONALES

- 13 *Seréis bienaventurados*
LLAMADOS AL SACERDOCIO
- 14 *Apacienta mis ovejas*
LLAMADOS AL SACERDOCIO
- 15 *Lo miró con amor*
LLAMADOS A LA VIDA CONSAGRADA

- 16 *La casa sobre roca*
LLAMADOS AL MATRIMONIO
- 17 *De dos en dos*
ENVIADOS
- 18 *La mejor parte*
CONTEMPLATIVOS

CATEQUESIS LITÚRGICAS

- 19 *Dios con nosotros*
ADVIENTO A
- 20 *Solo a tu Dios adorarás*
CUARESMA A
- 21 *Lo reconocieron al partir el pan*
PASCUA A
- 22 *Su reino no tendrá fin*
ADVIENTO B
- 23 *¡Qué bien se está aquí!*
CUARESMA B
- 24 *Dichosos los que han creído sin haber visto* PASCUA B
- 25 *Dichosa tú, que has creído*
ADVIENTO C
- 26 *Estaba perdido y ha sido hallado* CUARESMA C
- 27 *¿Qué hacéis mirando al cielo?*
PASCUA C
- 28 *Busco tu rostro*

REDACTOR

Manuel María Bru

EQUIPO ASESOR

Ángel Luis Caballero,
Juan Carlos Carvajal,
Álvaro Ginel,
Silvia Martínez,
José María Pérez
y Herminio Otero

DIRECCIÓN EDITORIAL

Francisco Javier Navarro

COORDINACIÓN EDITORIAL

Mario González Jurado

EDICIÓN

Marlui Paola León Niño

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

Oscar Morales

RECURSOS ADICIONALES



www.e-sm.net/179082_27